

## EL CUERPO COMO METÁFORA DE LA UNIDAD DOCTRINAL POR LOS DONES

*Raúl Quiroga*

*Universidad Adventista del Plata - Libertador San Martín, ARGENTINA*

*raulquiroga@doc.uap.edu.ar*

### *Resumen*

Pablo usó la metáfora del cuerpo para referirse a la unidad doctrinal de la iglesia por los dones. Aunque los miembros sean muchos, la cabeza es una sola, es decir, un único centro de coordinación y control. Si la iglesia se comporta como el cuerpo de Cristo, permitiendo que éste sea su cabeza, habrá coordinación en el funcionamiento de los miembros del cuerpo y un correcto empleo de los dones. Sólo si se da esa condición, la unidad doctrinal de la iglesia por los dones será posible. La finalidad de este artículo es presentar una serie de aspectos fundamentales que atañen a Cristo como la cabeza de la iglesia y a ésta como el cuerpo de Cristo.

### *Abstract*

Paul used the metaphor of the body to refer to doctrinal unity of the church by means of the spiritual gifts. Although the members are many, the head is only one, that is to say, an exclusive center of control and coordination. If the church behaves as the body of Christ, allowing him be its head, the members of the body will have coordination among them, and an appropriate employ of the gifts. The article will discuss the fundamental aspects related to Christ as the head of the church and the church as the body of Christ.

## 1. INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones fundamentales del apóstol Pablo era que la iglesia mantuviera la unidad doctrinal (1 Co 14:33; 2 Ts 2:2). Para fundamentar su anhelo, el apóstol utiliza en Efesios la metáfora del cuerpo y de la cabeza (Ef 1:22, 23; 4:4, 12, 15, 16).<sup>1</sup> Cristo es la cabeza que gobierna y la iglesia es su cuerpo que obedece sus mandatos. ¿Es posible que actualmente la iglesia experimente la dirección de Cristo y mantenga la unidad doctrinal como en la época apostólica? Para aportar una solución a este dilema, la tesis de este artículo se resume como sigue: La unidad doctrinal sólo es posible cuando se permite que Cristo ejerza su autoridad como cabeza de la iglesia. Para desarrollar esta propuesta, se analizarán las implicaciones conceptuales que se derivan del cuerpo como representación de la iglesia. Después, se examinará la misma metáfora para comprobar si es posible pensar la iglesia como un organismo completo y si

<sup>1</sup> Hasta el momento, se puede afirmar que el uso del cuerpo como metáfora de la iglesia es un recurso original de Pablo y que no se registra un antecedente de esta naturaleza con respecto a Israel en el Antiguo Testamento. Véase Harold W. Hoehner, *Ephesians: An Exegetical Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2002), 514.

esta consideración ayuda a reconocer la autoridad absoluta de Cristo sobre la iglesia. Por último, se verá si los dones que están íntimamente relacionados con la figura del cuerpo son productores o auxiliares de la unidad doctrinal de la iglesia. Cabe aclarar que el análisis de la metáfora del cuerpo y la cabeza se hará bajo la supervisión exegética y teológica de Efesios 4:1-12.

## 2. METÁFORAS EN EFESIOS

Cuando se lee la carta a los Efesios se detecta una cantidad significativa de metáforas. Por ejemplo, Pablo utiliza la acción de sellar para describir la obra del Espíritu Santo en los creyentes (1:13 y 4:30). También, Cristo es la cabeza de la iglesia, otra metáfora que luego sería eminente por aplicarse directamente a Jesucristo como el cerebro dirigente de la iglesia (1:22). El apóstol menciona que la iglesia es el cuerpo que la cabeza gobierna (1:23; 2:16; 4:4, 12, 15, 16). Luego, se identifica al pecador sin Cristo como un cadáver (2:1, 5). Se describe a la ira como la madre que da a luz a pecadores que no conocen todavía a Cristo (2:3). Pablo insinúa que Dios es fabricante y sus criaturas su producto elaborado (2:10). Los mandamientos dados en ordenanzas eran como un muro de separación que dividía a judíos y gentiles, luego, la obra redentora de Cristo uniría a los dos pueblos en un solo hombre (2:14, 15). Se reconoce a la iglesia como un templo construido sobre el fundamento de los profetas y de los apóstoles siendo la piedra principal Jesucristo mismo (2:20-22). El evangelio a los gentiles es descrito como un misterio que en los tiempos del apóstol ha sido revelado (3:3-5,9). También, el corazón de los creyentes es considerado como un lugar donde Cristo puede morar (3:17). Luego, el apóstol Pablo presenta el amor como un objeto mensurable (3:19). La iglesia puede tener entre sus miembros a niños fluctuantes y las doctrinas diferentes al evangelio son consideradas como vientos embravecidos que arrastran hacia el peligro a una barca frágil (4:14). Se presenta a un viejo hombre como símbolo de la vida sin Cristo y un nuevo hombre como distintivo del creyente en Cristo (4:22-24). Se representa al cristiano que guarda rencor como siendo un día sin sol (4:26). Se simboliza a Cristo como “ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (5:2). Se utiliza el matrimonio como metáfora de la relación entre Cristo y su iglesia a quien amó “y se entregó a sí mismo por ella” (5:22-32). Como último ejemplo, se percibe la figura de 6:11-18 donde se estimula a todo creyente a mantenerse firme en el evangelio, luchando como lo haría cualquier soldado, usando todos los recursos de defensa y ataque a disposición.

Como se pudo notar a través de las metáforas mencionadas, las figuras de lenguaje en Efesios son numerosas y variadas. El apóstol emplea libremente este recurso literario para agilizar la comprensión de su mensaje. Seguramente los lectores estarían familiarizados con las imágenes presentadas y esto facilitaría la comprensión del mensaje escrito.

### 3. EL CUERPO COMO METÁFORA DE LA IGLESIA

Dentro de las numerosas metáforas que Pablo utiliza para cimentar su argumentación en la epístola a los efesios, la del cuerpo como representación de la iglesia y la de la cabeza como figura de Cristo dirigiendo y coordinando el cuerpo, su iglesia, ocupan un papel predominante.

#### 3.1. El cuerpo, su cabeza y la iglesia

Es interesante comprobar cómo las metáforas lejos de contradecirse y dificultar la lectura de la epístola están en completa armonía y se complementan perfectamente. Por ejemplo, Pablo comienza describiendo a la iglesia como un cuerpo y termina definiéndola como un edificio que debe crecer y desarrollarse como el cuerpo lo hace también (4:15, 16).<sup>2</sup> Si el cuerpo crece y se desarrolla, el edificio también puede hacerlo. Las dos representaciones sirven como ilustración de la naturaleza dinámica de la iglesia.

Para representar a la iglesia, el apóstol usa las figuras del cuerpo (1:23; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:23, 30), de la familia (2:19), del templo (2:20-22), del edificio (4:15, 16) y del matrimonio (5:22-32).<sup>3</sup> Pero, la metáfora del cuerpo es una de las imágenes preferidas por el apóstol para describir la naturaleza de la iglesia y su misión en el mundo.<sup>4</sup> Se la presenta en Efesios de una manera diferente de la mencionada en otras epístolas.<sup>5</sup> En Romanos 12:4, 5 y en 1 Corintios 12:12-27, la iglesia es como un cuerpo donde sus miembros cumplen diferentes funciones.<sup>6</sup> En esos pasajes, se discute que, aunque todas las labores de los miembros de iglesia sean diferentes, como distintos son las funciones de los miembros del cuerpo, igualmente, cada uno de los miembros cumple su particular oficio en función del cuerpo al cual pertenece. Ningún miembro trabaja para sí mismo. En consecuencia, el último beneficiario de las diversas funciones de los diferentes miembros es el cuerpo y así debiera suceder en la iglesia.

<sup>2</sup> Este fenómeno literario es considerado como una dificultad del lenguaje. Markus Barth, *Ephesians 4-6* (AB 34A; Garden City, N.Y.: Doubleday, 1974), 445. No parece que fuera una dificultad del lenguaje. En realidad, sucede que la multiplicidad de metáforas permite derivar multitud de conceptos.

<sup>3</sup> Arthur G. Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon* (NIBCNT 10; Peabody, Mass.: Hendricksen, 1995), 133.

<sup>4</sup> Descrita como la metáfora favorita de Pablo para representar a la iglesia. Mark Saucy, "Evangelicals, Catholics, and Orthodox Together: Is the Church the Extension of the Incarnation?", *Journal of the Evangelical Theological Society* 43.2 (2000): 193.

<sup>5</sup> Era común en el pensamiento iraní de los tiempos de Pablo considerar al universo como un cuerpo gigantesco. Los griegos representaban al estado como un cuerpo donde cada ciudadano era un miembro del mismo. Por su parte, los judíos tenían una concepción especial del cuerpo de Adán como figura de la humanidad. Ahora, Pablo toma el cuerpo como representación de la iglesia de Cristo. Andrew T. Lincoln, *Ephesians* (WBC 42; Dallas, Tex.: Word Books, 1990), 70-72.

<sup>6</sup> En Romanos 12 y 1 Corintios 12 se describe la relación de los miembros entre sí, pero, en Efesios 4:11,12, la diversidad de dones está dada en función de la unidad de la iglesia. Lincoln, *Ephesians*, 230.

Se puede observar que ni en la epístola a los Romanos ni en la de 1 Corintios se menciona la cabeza como representación de Cristo o como parte constitutiva del cuerpo.<sup>7</sup> Seguramente, es incluida como uno de los tantos miembros del cuerpo.<sup>8</sup> Sin embargo, en Efesios sí se hace referencia a la cabeza. Pablo afirma que la cabeza es figura de Cristo, el director y coordinador de la iglesia, que es su cuerpo (1:22; 4:15; 5:23).<sup>9</sup> Puesto que el cuerpo depende estrictamente de la cabeza para subsistir, es evidente que la metáfora de Cristo como la cabeza del cuerpo está destinada a señalar el señorío que Cristo ejerce sobre la iglesia.<sup>10</sup> Indudablemente, hay en esta ilustración un anhelo de comparar la unión íntima entre Cristo y su iglesia con la estrecha conexión que existe entre la cabeza y el cuerpo de cualquier organismo humano.<sup>11</sup> Como el cuerpo no puede conducirse sin una cabeza que lo controle y organice igualmente la iglesia, el cuerpo de Cristo, no puede operar en el mundo sin la conducción de éste, cabeza de la iglesia.<sup>12</sup> Un cuerpo sin cabeza es sinónimo de un caos y un descontrol que conducen a la destrucción. Por otra parte, el cuerpo no puede desligarse de la cabeza y la cabeza, por más inteligente que sea, no se la concibe separada del cuerpo. Por eso, se entiende que Cristo ha sido designado para vivir íntimamente unido a su iglesia. Ha sido dispuesto por la Deidad que, tanto Cristo como la iglesia, no encuentren su razón de ser separados uno de otro.<sup>13</sup> De allí que Cristo amó a su iglesia “y se entregó a sí mismo por ella”. Se unió en matrimonio con su iglesia, su esposa, para ser uno con ella (5:22-32) y la iglesia, en respuesta a ese amor permanece, “sujeta a Cristo”, su esposo.

<sup>7</sup> Por el contrario, los miembros del cuerpo no se mencionan tantas veces como en 1 Corintios 12. En Romanos y 1 Corintios, Cristo es el cuerpo pero en Efesios y Colosenses la iglesia es el cuerpo y Cristo la cabeza del mismo. Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon*, 171.

<sup>8</sup> Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon*, 125-26, 171.

<sup>9</sup> La otra mención está en Colosenses 2:18-20. No hay otras menciones en el Nuevo Testamento aparte de la de Efesios y Colosenses. Francis Foulkes argumenta que el 75% de los 155 versículos de Efesios se encuentran en Colosenses lo que indica la similitud de los temas tratados y, en este caso, la repetición de una metáfora. Francis Foulkes, *The Epistle to the Ephesians: An Introduction and Commentary* (TNTC; Leicester: Inter-Varsity, 1978), 20. En cuanto al significado de “cabeza”, se afirma que la intención de Pablo es designar a Cristo como gobernante. Véase Lincoln, *Ephesians*, 67, 70.

<sup>10</sup> No sólo se indica el señorío de Cristo como cabeza de la iglesia sino también la autoridad que Cristo ejerce sobre todas las cosas a favor de la iglesia. Mathew Henry, *2 Corintios-Hebreos* (Comentario exegético devocional a toda la Biblia; trad. Francisco Lacueva; Vol. 9; Barcelona: Clie, 1989), 135.

<sup>11</sup> Una de las metáforas más atrevidas y elevadoras de Pablo. William Barclay, *Gálatas y Efesios* (Comentario al Nuevo Testamento; Vol. 10; Barcelona: Clie, 1991), 121.

<sup>12</sup> Cristo es la cabeza de la iglesia pero también de todas las cosas creadas visibles e invisibles. S. D. F. Salmond, *The Epistle to the Ephesians* (The Expositor's Greek Testament; Vol. III; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1970), 280.

<sup>13</sup> Esta interdependencia ya ha sido observada, especialmente, la misteriosa dependencia de Cristo de la iglesia. T. K. Abbott, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles to the Ephesians and to the Colossians* (ICC 38; Edinburgh: T&T Clark, 1991), 36.

### 3.2. Un cuerpo y un espíritu

Por otra parte, cuando se lee Efesios 4:4-6 se observan una serie de vocablos encabezados con el adjetivo numeral cardinal εἷς, “un”; “un cuerpo, un espíritu...una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo”.<sup>14</sup> De acuerdo con el versículo 3, donde se ruega “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”, se entiende que estos vocablos, calificados con un adjetivo numeral, se aplican a la iglesia que sería la protectora de la unidad cuyo ambiente es el vínculo de la paz.<sup>15</sup> Es decir, “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” debe incluir cada uno de los elementos mencionados. Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, el Espíritu, a través de esos vínculos, mantiene la unidad de acción del cuerpo. Estos constituyentes serían como la energía que la cabeza transmite a través de los nervios del cuerpo produciendo una acción coordinada. El cuerpo responde a este patrón de funcionamiento como la iglesia debe responder a los patrones de funcionamiento establecidos por los profetas y los apóstoles (2:20).

Es interesante notar que sólo el primer elemento mencionado, “un cuerpo”, es una metáfora mientras que los otros aluden a realidades propias de la iglesia. Pero, si se toma el segundo elemento, ἐν πνεύμα, “un Espíritu”, y se lo escribe con minúscula,<sup>16</sup> es decir, se lo despersonaliza, no se lo interpretaría únicamente como una referencia al Espíritu Santo. Se lograría entonces tener una metáfora de la iglesia usando, aparte del concepto de “cuerpo”, la idea de “espíritu” o respiración del cuerpo. Pablo estaría diciendo no sólo que la iglesia tiene realmente el Espíritu Santo sino que a través de un recurso literario ingenioso une, Ἐν σῶμα καὶ ἐν πνεύμα, “un cuerpo y un espíritu” trayendo a la memoria al ser humano creado en el Edén (Gn 2:7; Job 12:10; 27:3; 32:8; 33:4; Sal 33:6). En este caso, Pablo apela al Antiguo Testamento para describir el cuerpo vivo de Cristo, su iglesia, viviendo y respirando por el Espíritu que Dios le da.<sup>17</sup>

De hecho, Pablo en 4:22-24 contrasta al “nuevo hombre” creado en Cristo en el momento de la conversión con el “viejo hombre” que estaba “muerto en delitos y pecados” (2:1) antes de conocer a Cristo. Por ello, “un cuerpo, un espíritu” puede ser una alusión al poder creador de Dios capaz de crear una nueva criatura en el ámbito del cosmos y, además, una nueva criatura en Cristo completamente perdonada y santi-

<sup>14</sup> Algunos autores destacan la presencia de siete “unos” como Ralph P. Martin, *Ephesians, Colossians and Philemon* (IBC; Louisville, Ky.: John Knox, 1991), 48. Otros mencionan dos tríadas, “un cuerpo, un Espíritu...una esperanza” y “un Señor, una fe, un bautismo”. Willard H. Taylor, *Ephesians* (Beacon Bible Commentary: Galatians Through Ephesians; Vol. 9; Kansas City, Miss.: Beacon Hill, 1965), 204. Parece que la serie de siete está interrelacionada sin necesidad de pensar exclusivamente en tríadas. La mención de un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo puede indicar la íntima relación de esos elementos. Armitage J. Robinson, *Commentary on Ephesians* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1979), 93.

<sup>15</sup> Se asegura que la máxima preocupación de Efesios es la unidad de la iglesia. Lincoln, *Ephesians*, XCIV.

<sup>16</sup> En griego o se escribe todo con minúscula o todo el texto en mayúscula o uncial.

<sup>17</sup> Barth, *Ephesians 4-6*, 445,446.

ficada. Es decir, una nueva vida, un nuevo cuerpo y un nuevo espíritu que responden al ámbito de la santidad.

Pablo también recuerda a la criatura creada por Dios en el Edén cuando afirma que “somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (5:30). O sea, cada creyente pertenece al cuerpo de Cristo como miembro del mismo siendo parte “de su carne y de sus huesos”. El apóstol asegura también que somos una manufactura de Dios, “porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús” (2:10). Por lo tanto, la iglesia es creación de Dios como el ser humano con un cuerpo y un espíritu es creación de Dios.<sup>18</sup> En conclusión, la iglesia es un cuerpo vivo.<sup>19</sup> Puesto que Dios creó a su iglesia como creó a la humanidad, se puede afirmar también que no hay cultura, raza o civilización que haya ideado la iglesia como institución.<sup>20</sup> No hay nadie sobre la tierra que pueda atribuirse la creación de esta institución divina llamada “iglesia”. Definitivamente, la iglesia no es un proyecto humano sino un plan divino.<sup>21</sup> Como Dios creó al hombre y le dio forma orgánica en cuerpo y espíritu, así también, Dios creó la iglesia para que sea el cuerpo de Cristo.

En resumen, las metáforas son un recurso literario del apóstol Pablo para facilitar la comprensión de su mensaje a los destinatarios de su carta. De esa manera, el contenido teológico y práctico del mensaje de Pablo era más obvio para sus lectores. De la gran variedad de metáforas que usa Pablo sólo unas pocas son empleadas para representar la naturaleza y la misión de la iglesia. El cuerpo, el templo, la familia, un edificio y el matrimonio son algunas de las mencionadas. En Efesios se describe el cuerpo, la cabeza y se dice que Cristo es la cabeza de la iglesia, su cuerpo. Seguramente lo que Pablo quiere destacar en esta metáfora es la íntima relación de propósito y unidad entre Cristo y la iglesia. El propósito del apóstol en Efesios es afirmar que, como orgánicamente es imposible la existencia de un cuerpo sin cabeza, igualmente, es inadmisibles la existencia de la iglesia, el cuerpo de Cristo, sin la conducción de Cristo, su cabeza. Por tanto, Cristo y su iglesia forman un organismo interdependiente e inseparable. No se concibe la vida de uno sin la existencia del otro. No existe cuerpo sin cabeza como no es posible tampoco la existencia de la iglesia sin Cristo. Tampoco, hay cabeza sin cuerpo como no hay Cristo sin iglesia. No hay matrimonio sin esposo o esposa y tampoco se admite la presencia de la iglesia sin Cristo y de Cristo sin la iglesia.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Como el cuerpo no tiene vida sin el aliento tampoco la iglesia tiene vida sin el Espíritu. Barclay, *Gálatas y Efesios*, 176.

<sup>19</sup> La iglesia es un organismo vivo. Christos S. Voulgaris, “The Church as the Body of Christ”, *Greek Orthodox Theological Review* 43.1-4 (1998): 551, 554.

<sup>20</sup> Para Guillermo Hendriksen es un producto de la obra del Espíritu Santo quien llama a hombres y mujeres al arrepentimiento. Véase Guillermo Hendriksen, *Efesios* (Comentario del Nuevo Testamento; Grand Rapids, Mich.: Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, 1984), 222.

<sup>21</sup> La iglesia es parte del plan de Dios para cumplir sus propósitos en la humanidad. C. Leslie Mitton, *Ephesians* (NCB; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1989), 28.

<sup>22</sup> La figura del cuerpo-cabeza sirve para destacar la relación y la sujeción, lo mismo que la metáfora del matrimonio. Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon*, 269.

#### 4. UN ORGANISMO COMPLETO Y UNA AUTORIDAD COMPLETA

Si el cuerpo es metáfora de la iglesia de Cristo y si Cristo es la cabeza de ese cuerpo, es decir, cabeza de la iglesia que es su cuerpo, todo esto tiene una serie de implicaciones sumamente importantes para la vida y experiencia de la iglesia. Es evidente que al seleccionar esta metáfora Pablo piensa que todo lo relacionado a las cualidades y funciones de la iglesia se encuentra muy bien resumido y representado en las funciones propias de un organismo humano.

##### 4.1. La iglesia es como un organismo

En primer lugar, entender la iglesia como el cuerpo de Cristo y Cristo como la cabeza del cuerpo es lo mismo que describir la naturaleza y misión de la iglesia.<sup>23</sup> Y cuando se describen las funciones y cualidades del cuerpo humano nos acercamos imperfectamente a la descripción de la iglesia.<sup>24</sup> Si el cuerpo crece y se desarrolla, igualmente, la iglesia debe hacerlo (4:16).<sup>25</sup> Se espera que crezca en dones, que alcance su desarrollo máximo y que finalmente se sienta en los lugares celestiales que le han sido reservados (1:3, 20; 2:6; 3:10).<sup>26</sup> Si el cuerpo se reproduce, también se le pide a la iglesia que se reproduzca asegurando su existencia y permanencia en el mundo. Si el cuerpo es bello en sus expresiones y delicado en su presentación, se anhela lo mismo de la iglesia, es decir, que sea atractiva y deseable para el mundo. Si el cuerpo desecha sus impurezas, la iglesia igualmente debe purificarse y desechar todo lo que atente contra su espiritualidad. En fin, como Pablo ya lo hizo en 1 Corintios 12 y Romanos 12, se puede abundar en aplicaciones prácticas infiriendo enseñanzas del cuerpo y emplearlas para describir la naturaleza y misión de la iglesia.<sup>27</sup>

Del mismo modo, se puede afirmar que cuando Pablo utiliza el cuerpo y la cabeza como metáforas de la iglesia, piensa en un ser humano, una persona completa como figura de la iglesia. Si tiene que separar en su descripción cuerpo y cabeza lo hace sólo porque la función de cada una de estas partes es crucial para transmitir sus convicciones personales acerca del contenido teológico de la iglesia y su relación con Cristo.

<sup>23</sup> Cristo no está presente en persona, pero, la iglesia es su cuerpo a través del que sigue cumpliendo su misión. William Barclay, *Corintios* (Comentario al Nuevo Testamento; Vol. 9; Barcelona: Clie, 1995), 143.

<sup>24</sup> Es conveniente no presionar demasiado el significado de la metáfora del cuerpo y la cabeza para evitar conclusiones ridículas o fantasiosas. Mitton, *Ephesians*, 76.

<sup>25</sup> Cristo como cabeza controla el crecimiento de la iglesia que es su cuerpo. Patzia, *Ephesians, Colossians, Philemon*, 64, 246.

<sup>26</sup> Estos lugares celestiales implican un lugar espacial localizado en el mismo trono de Dios, un lugar de gozo inefable y además una posición de honor. John Eadie, *Commentary on the Epistle to the Ephesians* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1979), 99.

<sup>27</sup> La encarnación de Cristo se perpetúa en la misión de la iglesia. Voulgaris, "The Church as the Body of Christ", 555.

Como ya se argumentó, el apóstol imagina un organismo completo y de ninguna manera disociado o mutilado.<sup>28</sup>

Para Pablo, la iglesia es una persona con todas las implicaciones propias del caso. No se la puede pensar como una entidad exclusivamente abstracta, mística e impersonal. Aunque es necesario verla como el cuerpo místico de Cristo para entender su carácter universal,<sup>29</sup> también se comporta como una persona que ríe, llora, sufre, ama, se alegra, peca, se rebela, se deja engañar, se santifica, se compadece, lucha, es alabada o perseguida.<sup>30</sup>

Y aunque cada miembro del cuerpo puede representar las iglesias locales diseminadas por el planeta con sus propias características productos de su nacionalidad, raza, costumbres y estilos de vida en general, universalmente la iglesia de Cristo trasciende toda cultura, frontera y aun los cielos.<sup>31</sup> Pero, ya sea en su aspecto universal como en su aspecto local, la iglesia es el cuerpo y Cristo sigue siendo su cabeza gobernante. De hecho, la iglesia depende de que Cristo la gobierne para que sea considerada una entidad viva, única y personal.<sup>32</sup>

De allí que, sin Cristo, la iglesia pierde su identidad, se despersonaliza y muere como tal (Jn 15:5). Por eso, necesita asegurarse de que su cabeza sea siempre Cristo. Entonces, si Pablo señala constantemente que Cristo es la cabeza regente de la iglesia, posiblemente haya un riesgo de que en algún momento o circunstancia no sea así. Es probable que pueda haber otras cabezas compitiendo con quien es la Cabeza de la iglesia por excelencia. Es así que la iglesia como cuerpo debe ser consciente de que está destinada al descontrol y la desorganización si no es Cristo quien la gobierna, coordina y dirige. Debido a este peligro latente, los miembros más destacados debieran cuidarse de no pensar que la vida del cuerpo depende exclusivamente de sus funciones o concluir que bien podrían suplantar a la cabeza como rectora del cuerpo.<sup>33</sup> No sería extraño que un órgano como el corazón especulara que de él “mana la vida” (Pr 4:23). La sensatez de cada miembro y de cada órgano permitirá que cada uno ocupe

<sup>28</sup> Las ideas de la mente no se pueden realizar sin el cuerpo. De la misma manera, Cristo no puede bendecir al mundo sin la iglesia. Barclay, *Gálatas y Efesios*, 122.

<sup>29</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians* (NICNT; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1984), 239.

<sup>30</sup> Aunque la iglesia marcha hacia el cumplimiento de su objetivo, llegar a la estatura de un varón perfecto (Ef 4:13), evento reservado para la parusía, todavía está lejos de ser considerada perfecta. Barth, *Ephesians 4-6*, 495-96.

<sup>31</sup> Lincoln, *Ephesians*, XCIV.

<sup>32</sup> John F. Walvoord sostiene que Cristo como cabeza de la iglesia es tanto parte de la misma como su gobernante. John F. Walvoord, “The Present Work of Christ - Part III: The Present Work of Christ in Heaven - Part 1”, *BSac* 121 (1964): 202.

<sup>33</sup> Un órgano no depende más de otro órgano vecino que de la cabeza. Igualmente un corazón no depende del corazón de otro organismo vecino sino directamente de la cabeza que lo gobierna. H. C. G. Moule, *Ephesians* (London: Pickering, 1975), 205.



dignamente su lugar y desarrolle humildemente su función sin pretender reemplazar a la cabeza del lugar de preeminencia y conducción que le corresponde.<sup>34</sup>

Con relación a esto último, se sabe que tanto el comportamiento de la persona como el desempeño del cuerpo dependen del estado de salud de la cabeza o del cerebro. También es cierto que el estado de salud general del cuerpo influye sobre la cabeza. En el caso de nuestra metáfora, es imposible que la cabeza, Cristo, no tenga un estado de salud óptimo. Sí es más probable que el cuerpo, la iglesia, pueda enfermar y afectar su relación con la Cabeza. Se podría suponer que Cristo nunca está enfermo excepto cuando la iglesia lo presenta como un ser débil e impotente. De hecho, los creyentes son las cartas de Dios a un mundo que perece (2 Co 3:2) y la iglesia contagiándose de las enfermedades de esta época corrupta estorba el trabajo de Cristo impidiendo habilitarla como testimonio de salvación y santificación. En consecuencia, el cuerpo afecta a la cabeza debido a su propia enfermedad. Cristo es impedido de ser presentado como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por el contrario, si el cuerpo es dócil la cabeza podrá conducirlo de capacidad en capacidad y de desarrollo en desarrollo. Si la iglesia se dispone a dejarse guiar por Cristo, irá de poder en poder y de victoria en victoria (5:27).<sup>35</sup>

#### 4.2. La cabeza piensa y decide por el cuerpo

Además, otra aplicación práctica de esta metáfora consiste en que la cabeza es la que piensa y decide. Definidamente, la cabeza piensa en lugar del cuerpo. En realidad, esa es la función de la cabeza, ejercer el control, gobernar las funciones del cuerpo y en definitiva pensar por él. Es cierto que el cuerpo ejerce sus propias responsabilidades, pero, siempre lo hace en completo acuerdo con la cabeza. En este caso, si toda metáfora es incompleta e imperfecta, el hecho de que Cristo piense por la iglesia puede ser cuestionable aunque siempre es mejor que Cristo piense primero y la iglesia actúe después. Se podría preguntar cómo es posible esto. Sin embargo, la iglesia tiene su forma de permitir que Cristo piense por ella para que después actúe correctamente. Por ejemplo, la práctica de la oración es uno de los recursos que la iglesia tiene para saber cómo debe proceder.<sup>36</sup> Otra forma es consultar la Palabra.<sup>37</sup> Es probable que la

<sup>34</sup> En 1 Corintios 12:21 se menciona la supuesta pretensión de superioridad del ojo sobre la mano y de la cabeza sobre los pies. Luego, en el versículo 22, se señala la supuesta debilidad de los órganos internos y la imposibilidad de vivir sin ellos. En definitiva, la intención de Pablo es destacar la importancia de todos los órganos del cuerpo para dejar establecida la armonía que debe existir entre los miembros de la iglesia lo cual contribuirá definitivamente a su unidad. Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (NICNT; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1987), 612-13.

<sup>35</sup> Presentar a su iglesia perfecta y sin mancha ante el universo entero es el propósito definido de Cristo. Lincoln, *Ephesians*, XCV.

<sup>36</sup> “Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indica-

Escritura no tenga una respuesta clara y evidente para cada situación, pero, un espíritu humilde y quebrantado permitirá tomarse un tiempo prudencial para conocer la voluntad de Dios (Is 57:15). También, otra manera de permitir que la cabeza piense por el cuerpo es aplicando el sentido común en todas las situaciones posibles.<sup>38</sup> El equilibrio en las decisiones ayuda a desembocar en una situación favorable y el cuerpo obtendrá a la postre los beneficios que espera. Por último, otro método para admitir que Cristo piense y decida en lugar de la iglesia es percibiendo la providencia de Dios manifestada en la vida diaria.<sup>39</sup> Para esto, se necesita calma y silencio para que la voz de Dios pueda oírse (Sal 46:10).

En definitiva, este grupo de estrategias son las guías infalibles de la iglesia que Dios ha establecido para poder conocer su voluntad. Pero, para ello hay que permitir definitivamente que la cabeza ocupe su lugar e impedir que el cuerpo piense y actúe por sí mismo. Por lo tanto, no significa que los miembros del cuerpo no puedan pensar por sus propios medios. Por el contrario, al igual que los órganos de un cuerpo, tienen cierta función independiente de la cabeza pero siempre funcionan dependientes de una maniobra en conjunto controlada por la cabeza. Entonces, es verdad que los miembros de la iglesia tienen autonomía para pensar y actuar por su cuenta, pero, al igual que los miembros de un cuerpo, nunca lo hacen independientemente del pensamiento y la acción común de la iglesia en Cristo.<sup>40</sup> Nadie debiera hacer planes para sí mismo como ningún órgano o miembro del cuerpo puede crecer para sí mismo independientemente del cuerpo (4:16). En todo caso, eso sería una atrofia que produciría una deformación corporal.<sup>41</sup> Cada órgano del cuerpo debe crecer y trabajar en función de todo el cuerpo para que todo el organismo se mantenga saludable. Igualmente, cada miembro de iglesia no debe vivir para sí para que la salud espiritual de la misma no decaiga y sea un descrédito delante del mundo.<sup>42</sup> Por eso, una persona no actúa en

re su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será así cada vez más semejante a la de Cristo". Elena de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 1980), 79-80.

- <sup>37</sup> "Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto y dejar que la imaginación se poseione de cada escena, especialmente de las finales". Elena de White, *El deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1999), 63.
- <sup>38</sup> "Dios quiere que tengamos sentido común, y que razonemos con sentido común. Las circunstancias alteran las condiciones. Las circunstancias cambian la relación de las cosas". Elena de White, *Mensajes selectos* (CD - Biblioteca Electrónica: Fundamentos de la esperanza), 3:247. "Debemos guiarnos por la teología verdadera y el sentido común". Elena de White, *Mente, carácter y personalidad* (CD - Biblioteca Electrónica: Fundamentos de la esperanza), 1:152.
- <sup>39</sup> "Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su, voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan sólo ejecutando nuestros propios impulsos". White, *El deseado de todas las gentes*, 622.
- <sup>40</sup> Bruce, *The Epistle to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, 353.
- <sup>41</sup> Mitton, *Ephesians*, 157.
- <sup>42</sup> Se argumenta que no se puede aceptar la existencia de la iglesia con miembros que no piensan y trabajan por la unidad de la misma de acuerdo a la conducta cristiana expresada en Efesios 4-6. *Ibid.*, 33.

desarmonía de un grupo o equipo de trabajo excepto si está incapacitada física o mentalmente de hacerlo. Si el individuo se vuelve esquizofrénico piensa una cosa y dice otra o dice ser una persona y es otra. Las condiciones mencionadas de un individuo con relación a un grupo determinado impiden la unidad de acción de dicho grupo. Todas esas anormalidades estorban la armonía del entorno social donde se mueve la persona afectada. En cuanto al cuerpo, cuando un órgano del mismo se enferma desnaturaliza su función y afecta el correcto funcionamiento de todo el organismo. Por eso, el llamado a la unidad del apóstol es urgente.<sup>43</sup> Si no puede haber independencia de acción entre los órganos del cuerpo mucho menos puede existir ese estado de cosas entre los miembros de la iglesia.

Es necesario destacar también que la iglesia, para la época en que se escribió la epístola a los Efesios, ya era un verdadero fenómeno mundial, multicultural e internacional.<sup>44</sup> Por eso, el apóstol Pablo necesitaba destacar la necesidad de trabajar por la unidad del pueblo de Dios. Así, encontró en la metáfora del cuerpo una representación ideal de lo que él pensaba debiera ser lo constitutivo de la naturaleza y función de la iglesia. Pero, como ya dijimos, en 1 Corintios 12 y Romanos 12 Pablo destacó la importancia de la tarea mancomunada y armoniosa de los miembros del cuerpo. De hecho, esa aplicación se infiere también en Efesios y toda vez cuando Pablo describe la iglesia como el cuerpo de Cristo. Ahora, como se expresó anteriormente, el interés de Pablo es señalar a Cristo como cabeza de la iglesia. El apóstol pretende dejar establecido el concepto de que si Cristo gobierna la iglesia, en consecuencia, tendrá como fruto la unidad. Pablo quiere representar a Cristo como el jefe supremo de la iglesia. No hay persona ni poder humano que pueda atribuirse esa función. Ni siquiera los apóstoles, evangelistas, profetas, ancianos o diáconos debían estar manejando esa posibilidad. Todos debían ser miembros del cuerpo actuando en unidad armoniosa y Cristo debía ser la cabeza rectora.

Por lo tanto, debe admitirse que la iglesia sea gobernada por Cristo. Si se permite a la cabeza ejercer su trabajo el cuerpo se verá saludable y normal. Si se impide a la cabeza ejercer sus funciones el cuerpo se presentará débil y enfermo. Ningún órgano por más destacado que sea debe ocupar el lugar de la cabeza. Si así fuera, el cuerpo con el tiempo sufrirá las consecuencias. Por otra parte, si la cabeza gobierna la salud del cuerpo está asegurada. Si Cristo reina la iglesia goza de excelente salud espiritual y está lista para sentarse en los lugares celestiales con Cristo por la eternidad.<sup>45</sup> De allí se deduce que, al usar la metáfora del cuerpo y de la cabeza, Pablo afirma que la iglesia es

<sup>43</sup> El ámbito humano y el divino han sido afectados por el pecado y se necesita que Cristo opere urgentemente la unidad para restablecer la armonía. Barclay, *Gálatas y Efesios*, 92-93.

<sup>44</sup> Justino Mártir y Tertuliano aseguran que el evangelio, para su época, ya era conocido en todo el mundo. Véase Guillermo Hendriksen, *Colosenses y Filemón* (Comentario del Nuevo Testamento; Gran Rapids, Mich.: Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, 1990), 61-62.

<sup>45</sup> La iglesia participa en Adán de la pecaminosidad propia del ser humano pecador y en Cristo de la santidad impartida por el Espíritu. Voulgaris, "The Church as the Body of Christ", 557.

un ser perfecto, nunca mutilado y que su centro de decisiones funcionará sabiamente si se permite que Cristo sea la cabeza. El apóstol habla de unidad solidaria y afectiva, de armonía en la acción, pero, está fundamentando más una cuestión de autoridad que de convivencia entre los miembros de la iglesia. Es decir, la dirección de la metáfora no es sólo horizontal sino también vertical.<sup>46</sup>

Por último, Pablo establece doctrinalmente quién debe gobernar la iglesia. El apóstol observa ansiosamente el futuro que le espera al cuerpo de Cristo y desea impedir que un humano mortal y defectuoso pretenda establecerse como cabeza.<sup>47</sup> Indudablemente, para Pablo la única persona capacitada para ejercer el gobierno de la iglesia es Cristo. Por lo tanto, a ella misma le compete la tarea majestuosa de lograr que esta premisa sea una bendita y saludable realidad en su medio.

## 5. LA UNIDAD DOCTRINAL DE LA IGLESIA

Uno de los propósitos de este capítulo ha sido fundamentar que la metáfora del cuerpo representa en última instancia la unidad doctrinal de la iglesia. De acuerdo a lo estudiado hasta el momento se puede afirmar que, definitivamente, esa representación es un símbolo de la unidad doctrinal. Sólo que esta conclusión parece ser más una consecuencia o resultado de una condición que debiera darse previamente. Entonces, la unidad doctrinal de la iglesia puede ser posible únicamente si el cuerpo de Cristo, su iglesia, permite que Cristo sea la cabeza, su gobernante.

Primeramente, cuando nos preguntamos acerca de cuál doctrina representa la metáfora no es difícil contestar que se refiere indudablemente a la doctrina de Cristo. Esta doctrina es la misma a la que Pablo llamó casi atrevidamente “mi evangelio” (Ro 2:16; 16:25). La doctrina del evangelio puede ser entendida como la fe objetiva a la cual se hace referencia cuando el apóstol expresa “una fe” (4:5).

Por lo tanto, en este caso no sería únicamente la fe subjetiva por medio de la cual se expresa confianza en el sacrificio de Cristo como fuente de justificación y perdón (Ro 3:21-26) sino también sería una referencia al conjunto de doctrinas y enseñanzas que forman el núcleo principal de las instrucciones del evangelio de la salvación. Estos principios deben ser obedecidos pues “se ha dado a conocer a todas las personas

<sup>46</sup> La metáfora del cuerpo en Efesios es distinta a la de Romanos 12 y 1 Corintios 12 porque en ella se distingue a la cabeza no como un miembro más sino como representando la autoridad de Cristo. Por eso, el ámbito de la metáfora del cuerpo-cabeza en Efesios, y aun en Colosenses, señala un aspecto vertical antes que uno horizontal. Lincoln, *Ephesians*, 71.

<sup>47</sup> De hecho, se argumenta que todo el entramado de Efesios 4:1-6 tiene el propósito de fundamentar las razones por las cuales la unidad de la iglesia es un asunto imperioso. Peter T. O'Brien, *The Letter to the Ephesians* (The Pillar New Testament Commentary; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1999), 275.

para que obedezcan a la fe” (Ro 16:26). Es evidente que “la fe” se refiere a la fe objetiva antes que a la subjetiva.<sup>48</sup>

### 5.1. Una doctrina

Se puede preguntar qué doctrina predicar, obedecer o seguir cuando se perciben profundas variaciones dentro de la misma fe cristiana. Lo llamativo es que si se tiene un sólo cuerpo como dice el apóstol (Ro 12:4; 1 Co 12:12, 13; Ef 2:16; Col 3:15) no se debiera tener más de una personalidad doctrinal producto de la manifestación de ese único cuerpo. Como se explicó anteriormente, la iglesia es una porque el cuerpo es uno y esto da como resultado una única identidad y exclusiva personalidad de la iglesia. Pero, ciertas manifestaciones de la iglesia dan evidencia de que esa personalidad visible responde a una cabeza que no es Cristo debido a discutibles deformaciones doctrinales. Por lo tanto, la iglesia como cuerpo de Cristo no puede presentarse con distintas formas de creencias a lo largo de la historia. Si Cristo es la cabeza y si Cristo no cambia, la iglesia, su cuerpo tampoco debería cambiar su enseñanza, su forma de presentarse, su evangelio. De hecho, el Apocalipsis declara que el evangelio es de carácter eterno y en consecuencia no puede tener variación alguna (Ap 14:6).

Por lo tanto, la doctrina es una sola como la cabeza es una también. Una cabeza piensa de una sola manera e impulsa al cuerpo a actuar conforme a ese pensamiento. Igualmente, un sólo cuerpo es evidencia de una sola cabeza y en consecuencia de una conducción única y exclusiva. Además, Cristo no puede cambiar su evangelio a medida que transcurren las épocas pues su evangelio es eterno y su palabra “permanece para siempre” (1 P 1:25). Es verdad que judíos y gentiles pueden vestir diferente pero cada uno vestirá honrando el evangelio de Cristo y conforme a la indicación que proviene de la cabeza. Igualmente, judíos y gentiles pueden alimentarse de maneras distintas pero cada grupo lo hará conforme a los principios bíblicos de alimentación. Y así en cada detalle de la vida las prácticas doctrinales estarán de acuerdo con los principios del evangelio.<sup>49</sup>

Por otra parte, tener una sola doctrina no implicará uniformidad de pensamiento y acción sino de unidad en la diversidad característica de cada grupo étnico y geográfico.<sup>50</sup> Mantener la unidad doctrinal dará como resultado una iglesia multicultural pero

<sup>48</sup> No hay un total acuerdo entre los comentaristas si Pablo se refiere a la fe objetiva o a la subjetiva. Algunos autores optan por la subjetiva, Hendriksen, *Efesios*, 203 y otros por la objetiva; R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians to the Ephesians and to the Philippians* (Minneapolis; Minn.: Augsburg Publishing House, 1962), 512.

<sup>49</sup> Se dice que Dios es el autor de la diversidad, por lo tanto, es posible tener una iglesia con estilos de vida diferentes y costumbres muy dispares. Sin embargo, Cristo une espiritualmente la diversidad de los miembros de iglesia. Isam E. Ballenger, “Ephesians 4:1-16”, *Int* 51.3 (1997): 295.

<sup>50</sup> No es el propósito de Dios que se haga de todo el mundo una sola nación pues la unidad debe darse en Cristo y no en meros cambios externos. La unidad en la diversidad radica en el cristianismo y no en las costumbres. Barclay, *Gálatas y Efesios*, 149.

con una voz (ἐνὶ στόματι, “una voz”, Ro 15:6), sin contradicciones, fruto de creer un sólo evangelio, el eterno, el inmutable, el de la redención en Cristo, el del perdón de los pecados para todo pecador que lo solicite independientemente de la raza o pueblo al que pertenezca.<sup>51</sup>

## 5.2. Un solo Cristo

Además, la afirmación de que la iglesia debe tener una sola doctrina se hizo sobre la base de que el cuerpo tiene una sola cabeza y en consecuencia la iglesia tiene un sólo Cristo. Pero cuál Cristo es el verdadero entonces si cada grupo cristiano afirma que su Cristo le ha enseñado el evangelio en la manera distintiva que lo presenta. Un grupo dice que su Cristo es divino-humano, el otro asegura que su Cristo es humano pero no divino y aquel otro sector fundamenta la divinidad de Jesús en desmedro de su humanidad. De esta manera, por cada iglesia que sostiene una doctrina diferente tenemos tantos “cristos” desiguales también. Esta contradicción no deja de crear una dificultad real en cuanto a cuál Cristo elegir, seguir y obedecer. El camino más seguro sería dejar hablar a Cristo y escuchar su voz tal como se presenta en su palabra. Pero, esta recomendación tropieza igualmente con el capricho humano pues “algunos teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” (2 Ti 4:3) dado que “los indoctos e inconstantes tuercen” las Escrituras “para su propia perdición” (2 P 3:16).

Es así que el cuerpo cambia la presentación de su persona y su identidad ha variado porque de alguna manera alguno de los órganos o miembros ha desplazado a la cabeza de la conducción del cuerpo. Y cuando esto sucede aparece la variedad de cuerpos cada uno con su particularidad de acuerdo a la cabeza que lo gobierna. Sin embargo, si la cabeza que preside el cuerpo es Cristo se cumplirá su propia profecía cuando afirmó que “habrá un rebaño y un pastor” (Jn 10:16). Esta unidad será una evidencia de unidad doctrinal, es decir, prueba de una sola forma de entender a Cristo. Y no puede ser de otra manera pues la cabeza es una como el cuerpo es uno. Hay un solo Cristo para una sola iglesia. No hay un Cristo para cada iglesia. Si ese fenómeno se diera, contribuiría a la confusión religiosa y el ecumenismo sería indudablemente la mejor solución a semejante multiplicidad doctrinal. No obstante, Pablo no habla de ecumenismo sino de una sola doctrina. Por eso, afirma “un Señor, una fe, un bautismo” (Ef 4:5).

Entonces, la unidad doctrinal evidentemente se infiere de la descripción de una sola cabeza controlando, gobernando, presidiendo y guiando un cuerpo. Por otra parte, no se descarta que en la iglesia exista unidad en la diversidad. Con todo, este axioma se refiere más bien a la cultura indicando estilos de vida, pero, difícilmente a la doctrina.

<sup>51</sup> Todos los miembros de la iglesia comparten no sólo la naturaleza espiritual sino también el hecho de haber sido rescatados del pecado. Véase Efesios 2:1-10 y Voulgaris, “The Church as the Body of Christ”, 552.

Entonces, la unidad doctrinal señala un cuerpo fijo de creencias que se mantienen con el paso del tiempo y en los diferentes lugares donde se predica el evangelio.

Se podría afirmar que lo básico de la doctrina es inalterable, es decir, lo macro teológico que conlleva implicaciones generales y universales es inmutable. Por ejemplo, la observancia del sábado que trasciende toda época, lugar y circunstancias. También los principios alimentarios de Levítico 11 los cuales pueden ser aplicados por cualquier grupo humano en cualquier época y lugar. Por otra parte, lo *microteológico*, lo específico que es de aplicación local es mutable y puede variar dependiendo de las épocas, las circunstancias y los lugares donde se anuncie el evangelio. Por ejemplo, la ceremonia de ley de los celos de Números 5 que parece ser una cuestión local que cayó en desuso igualmente la ley de la purificación del leproso de Levítico 13 y 14.

### 5.3. Dependencia del Espíritu Santo

Se pudo observar que la unidad doctrinal de la iglesia se produce no porque la iglesia sea rígidamente uniforme en toda su expresión sino porque permite que Cristo sea su Cabeza.<sup>52</sup> No es una cuestión de uniformidad sino de autoridad.<sup>53</sup> Por eso el esfuerzo de la iglesia debe estar orientado no en lograr una igualdad de pensamiento y acción sino en permitir que Cristo sea definitivamente la cabeza que la presida. Sólo en este sentido la unidad es posible. En este marco de acción hay garantías para que la diversidad de culturas de las personas y pueblos que componen la iglesia sea respetada. De hecho, el evangelio siempre tendrá la preeminencia sobre la cultura y nunca la cultura sobre el evangelio.<sup>54</sup> Mientras Cristo sea la cabeza de la iglesia, el milagro de la encarnación del evangelio en las diferentes culturas será una realidad. Por otra parte, si Cristo es desplazado de su posición de preeminencia, seguramente las costumbres opacarán la presentación de los principios fundamentales de la fe cristiana. De esa manera, la unidad doctrinal sufrirá un serio perjuicio.

También, de acuerdo a Pablo en Efesios 4:4 y 5, la unidad doctrinal de la iglesia es un milagro que se da en el ámbito no de la organización humana sino de la orientación que el Espíritu Santo provee a la iglesia.<sup>55</sup> Si la iglesia supone que sólo por medio de

<sup>52</sup> La existencia de diversidad es señal de salud espiritual en la iglesia. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 583.

<sup>53</sup> Los miembros de un cuerpo son diferentes en forma y función pero idénticos en naturaleza dado que pertenecen a un mismo cuerpo y son gobernados por una misma cabeza. Igualmente, los miembros de la iglesia son idénticos en sus naturalezas espirituales pero diferentes en lo que respecta a costumbres y estilos de vida. Voulgaris, "The Church as the Body of Christ", 552.

<sup>54</sup> Por ejemplo, Patricio H. Randle advierte a la iglesia católica a no ceder posiciones doctrinales pues está probado que de esa manera la iglesia se debilita internamente, pierde fuerza evangelizadora y no consigue conversiones genuinas. Patricio H. Randle, "¿Qué es evangelizar la cultura?", *Gladins* 12.35 (1996): 39. Este oportuno comentario advierte de la necesidad de mantener invariable la palabra de Dios mientras se buscan soluciones inteligentes en el proceso de contextualización de la misma a las culturas contemporáneas.

<sup>55</sup> Hendriksen, *Efesios*, 197.

propuestas conciliares se logrará la unidad doctrinal está acunando un sueño. Pero, si la iglesia enseña a cada miembro de su cuerpo a depender de la instrucción del Espíritu no puede darse otro resultado que no sea el de ser guiado “a toda la verdad” pues a cada uno se le recordará todo lo que Jesús enseñó (Jn 16:13 y 14:26). Sólo actuando de esa manera la iglesia va por el buen camino en la búsqueda de la unidad doctrinal. Si hasta ahora no ha conseguido esta armonía de doctrina y creencia es porque seguramente los esfuerzos humanos han estado por encima de la manifestación del poder del Espíritu.<sup>56</sup> También, es probable que de alguna manera Cristo, la Cabeza de la iglesia, haya sido desplazado de su puesto de conducción e inspiración. Por lo tanto, si la iglesia confía sólo en los concilios doctrinales para alcanzar la unidad en la doctrina no está cumpliendo con las expectativas de Pablo expresadas en Efesios 4:4,5 “un cuerpo, un espíritu... un Señor, una fe, un bautismo”. Los esfuerzos humanos por sí solos no son suficientes para lograr que la iglesia cumpla la oración de Pablo en 1 Corintios 1:10 cuando expresó: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”.

Por mi parte, pienso que sólo la entronización de Cristo como la autoridad máxima de la iglesia y la operación del Espíritu Santo dando vida al cuerpo, permitirán la unidad doctrinal de la iglesia.<sup>57</sup> De la misma manera como Dios le dio vida por su Espíritu al hombre de la creación y como volvió a concederle vida en Cristo, igualmente Dios puede concederle a la iglesia “espíritu de sabiduría y revelación” (Ef 1:17) para seguir teniendo “una voz” ante el mundo (Ro 15:6).<sup>58</sup>

Entonces, aunque la iglesia represente o no un pueblo numeroso, lo importante es que se deje guiar por el Espíritu y que mantenga a Cristo como presidente de su organismo. Por eso, Pablo afirma “un cuerpo, un espíritu”, es decir, la iglesia representada por una persona con muchos órganos realizando diferentes funciones y actividades pero la persona completa trabajando en función de su propio organismo. Todo el ser pensando armoniosamente en cuanto a cómo el cuerpo debe moverse, hacia dónde, en qué dirección, de qué manera, cuánta energía consumir, cuándo reposar, cuándo seguir la marcha, qué comer, qué vestir, qué oír, cuánto tiempo consumir en tal o cual actividad. Aunque cada órgano se mueva diferente, consuma distinta cantidad de energía o tenga una actividad y función diferente, todos los órganos y miembros serán llevados en una misma dirección, hacia un mismo objetivo y todos los miembros estarán íntimamente involucrados en el mantenimiento del cuerpo e igualmente orientados, guiados y controlados por una sola cabeza. Aunque los miembros sean muchos y

<sup>56</sup> Se afirma enfáticamente que el Espíritu no es un accesorio de la iglesia sino la fuente de donde mana la autoridad de la misma. Mark Saucy, “Evangelicals, Catholics, and Orthodox Together”, 199.

<sup>57</sup> Es el Espíritu el que motiva y ocasiona la unidad. Hendriksen, *Efesios*, 203.

<sup>58</sup> Pablo tiene un anhelo profundo de que la iglesia comprenda la voluntad de Dios y lo expresa en forma de ruego. Curtis Vaughan, *Ephesians: A Study Guide Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1980), 34.



variados, la cabeza es una sola y la multiplicidad de movimientos, acciones y funciones de los miembros es gobernada por un único centro de control.

Igualmente, si esto sucede con la iglesia, es decir, si se comporta como el cuerpo de Cristo permitiendo que él sea su cabeza, habrá garantías de buen funcionamiento. En realidad, sólo de esa forma es posible la unidad doctrinal de la iglesia. Los planes, proyectos, métodos y concilios pueden caducar pero la orientación de Cristo a través de su Espíritu es la garantía eterna de la unidad de los creyentes.

## 6. LA UNIDAD DOCTRINAL DE LA IGLESIA POR LOS DONES

Por último, se considerará la relación entre la unidad doctrinal y los dones de la iglesia. Ya se ha visto que de la metáfora “cuerpo-cabeza” se deriva el concepto de unidad entre los miembros del organismo, la dependencia entre cabeza-cuerpo y la preeminencia de la cabeza sobre el cuerpo.<sup>59</sup> Pablo aplica los contenidos derivados de esa figura para definir la naturaleza y la misión de la iglesia. También se ha precisado que la idea de dependencia y de autoridad produce un resultado crucial para la vida de la iglesia, es decir, la unidad doctrinal por la Palabra.

### 6.1. Los dones como auxiliares de la unidad doctrinal

Dentro de este tratamiento, es oportuno aclarar que los dones son auxiliares para la unidad doctrinal.<sup>60</sup> De hecho, contribuyen a que sea posible de acuerdo a 4:13: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”. Por supuesto, los diferentes dones como el don de profecía, de sabiduría, del apostolado favorecen la unidad de la fe.<sup>61</sup> Sin ellos sería imposible pensar en que la iglesia tuviera “una voz” ante el mundo. Pero, como se observó, que la iglesia tenga una sola voz doctrinal, sería posible si permite que su cabeza sea Cristo.

Esta postura puede fundamentarse comprobando cómo Pablo introduce el tema de los dones en Efesios. El apóstol no menciona los dones hasta que establece los principios por medio de los cuales se puede alcanzar la unidad en la iglesia. Estos principios son los “siete uno” mencionados en 4:4-6: Un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.<sup>62</sup> Recién después

<sup>59</sup> Francis Nichols, ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1988), 6:1002. De aquí en más CBA.

<sup>60</sup> Pablo ha utilizado gran parte de su argumentación para justificar la posibilidad de la unidad entre judíos y gentiles. Véase el artículo de Ralph Martin, “Reconciliation and Unity in Ephesians”, *RevExp* 93.2 (1996): 218-226. Luego, esta discusión le sirve para referirse a la unidad de toda la iglesia en general.

<sup>61</sup> Donald A. Hagner titula la sección 4:7-16 “The Preservation of Unity”. Véase Donald A. Hagner, *Ephesians: An Exegetical Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academy, 2002), 521.

<sup>62</sup> David S. Dockery, “Ephesians 4:1-6”, *RevExp* 88:1 (1991): 80. O’Brien, *The Letter to the Ephesians*, 280 y Hagner, *Ephesians*, 513-14.

de esta declaración de unidad, Pablo expresa que Dios dio dones a los hombres (4:8).<sup>63</sup> Así, los dones son un medio para la preservación de la unidad de la iglesia.<sup>64</sup>

## 6.2. Los dones que ayudan a coordinar

Por otra parte, no hay en Efesios una mención generalizada de los dones como en Romanos 12 y especialmente en 1 Corintios 12. Los que se mencionan en Efesios 4:11 tienen que ver con los oficios íntimamente relacionados con la autoridad de Cristo sobre la iglesia, es decir, oficios relacionados con la ordenación.<sup>65</sup> Se puede notar que se nombran sólo el don del apostolado, el de la profecía, el de evangelista y el de pastor y maestro.<sup>66</sup> Y aunque no se descarten los otros dones, esta forma de presentar únicamente los relacionados con los oficios directivos, puede ser una evidencia más indicando que los dones son posteriores a la unidad de la iglesia cuando ésta permite que Cristo sea su cabeza.<sup>67</sup>

Por lo tanto, la unidad doctrinal no es sólo un producto de la puesta en marcha de los dones espirituales.<sup>68</sup> Los dones vienen porque ella ya existe. Los apóstoles en el

<sup>63</sup> Se exceptúa la discusión si es Dios el que da o recibe dones según diferentes manuscritos del Salmo 68:18. Sin embargo, considerar que Dios es el que da dones a la iglesia en lugar de recibirlos concuerda con el contexto de la presentación de los dones en 4:7-16. Véase O'Brien, *The Letter to the Ephesians*, 288-293; Hagner, *Ephesians*, 523-30. Bruce, *The Epistle to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, 340-343; Gary V. Smith, "Paul's use of Psalm 68:18 in Ephesians 4:8", *JETS* 18.3 (1975): 181-189. Richard A. Taylor, "The Use of Psalm 68:18 in Ephesians 4:8 in Light of the Ancient Versions", *BSac* 148.591 (1991): 319-336.

<sup>64</sup> Cristo, la cabeza celestial, une y hace crecer el cuerpo, la iglesia. Véase T. David Gordon, "Equipping Ministry in Ephesians 4:8", *JETS* 37.1 (1994): 73-74.

<sup>65</sup> Gordon, "Equipping Ministry in Ephesians 4:8", 77-79.

<sup>66</sup> Se dice, con acierto, que la tarea de los pastores y maestros es interpretar las Escrituras y adaptar la enseñanza obtenida de esa interpretación a las nuevas situaciones propias del cristianismo naciente. Véase Ernest Best, *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians* (ICC 37B; Edinburgh: T&T Clark, 1998), 391. Es indudable que las Escrituras hebreas fueron el fundamento de la enseñanza y de la predicación apostólica desde el mismo génesis de la iglesia cristiana.

<sup>67</sup> No se habla aquí de clericalismo pero sí de que los oficios directivos pueden ser los instrumentos para crear las condiciones para la recepción de los otros dones. Por momentos, John Vooys tiene cierto entusiasmo en afirmar la posibilidad de que todo miembro de iglesia puede llegar a compartir los dones directivos. Véase John Vooys, "Nor Clergy or Laity: All Christians are Ministers in the Body of Christ, Ephesians 4:11-13", *Direction* 20.1 (1991): 91-92. Sin embargo, Pablo, al mencionar sólo estos dones de corte directivo, tiene en mente poner un énfasis en la autoridad de Cristo legada a sus ministros ordenados.

<sup>68</sup> O'Brien aclara que la unidad que disfruta la iglesia es un resultado de la iniciativa divina. No es el producto de los esfuerzos humanos. La iglesia está unida porque responde a la iniciativa de Dios. También, aclara que la paz que tiene la iglesia no es porque le resulta fácil echar por la borda las verdades fundamentales del evangelio. O'Brien, *The Letter to the Ephesians*, 275, 280, 283. Parece adecuado el razonamiento de O'Brien pues permite mantener la postura de que los dones por sí solos no generan la unidad afectiva y doctrinal de la iglesia. Los dones son impartidos por el Espíritu si se dan ciertas condiciones. La unidad doctrinal es una de ellas.

apoyado alto no habrían de recibir el Espíritu Santo hasta que hubiera en ellos garantías de unidad de pensamiento y propósito (Hch 2:1; 1 Co 2:16).<sup>69</sup> Jesús mismo había orado por esta unidad: “Para que sean uno, así como nosotros somos uno” y “santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad” (Jn 17:17, 22). Sin estas condiciones no se produce la manifestación del Espíritu por medio de los dones. Si Cristo no gobierna en la iglesia por medio de su Palabra, los dones espirituales no se manifiestan. En ese caso, el trabajo de la iglesia será nada más que una demostración de habilidades humanas. No se percibirá el despliegue de las destrezas espirituales, es decir, la habilitación del Espíritu a través de los dones para la misión. De hecho, es imposible que en medio de la anarquía y la confusión se manifieste el Espíritu. Cristo debe ser la cabeza de la iglesia. Entonces, los dones de la iglesia contribuyen a la unidad doctrinal pero no la producen por sí mismos independientemente de la revelación divina. La unidad doctrinal es resultado del gobierno de Cristo sobre su iglesia, es decir, cuando le permite ejercer su autoridad a través de su Palabra.<sup>70</sup>

### 6.3. Diversidad de dones

Ya se expresó que la unidad doctrinal es un producto de la autoridad de Cristo sobre la iglesia si ella está dispuesta a mantenerlo como su director y revelador de los contenidos doctrinales por medio de su Palabra. Entonces, los dones son una de las maneras que Dios tiene para mantener unida su iglesia.<sup>71</sup> Aparecen trabajando mancomunadamente para la unidad. De hecho, la diversidad de dones une a la iglesia pues los diferentes órganos se necesitan mutuamente para poder funcionar. Su propia existencia depende de la diversidad de los mismos. No todos pueden ser un corazón por más rítmico, sonoro y vital que este órgano pueda ser.<sup>72</sup> Es evidente que, el dedo más pequeño del pie, le sirve al cuerpo como agente de estabilidad. Igualmente, en la iglesia, los diferentes miembros interactúan y se complementan dando vida al organismo.

En todo caso, la uniformidad atrofiaría la iglesia como se degeneraría un organismo si un órgano invadiera el espacio y la función de otro. Sin duda, un cuerpo compuesto con un solo órgano sería una aberración. En este orden, suele suceder que algunos miembros de iglesia están convencidos de que pueden hacer todo en lugar de todos. Estaría más de acuerdo con la doctrina bíblica de los dones si los que pueden hacer de todo lo hicieran de tal manera que su actitud pudiera entusiasmar a otros a hacer aunque sea un poco del todo que ellos son capaces de efectuar. Por lo tanto, esta advertencia lleva a deducir, junto con Pablo, que los dones son dados por el Espíritu para el servicio y no para vanagloria personal (Ro 12:3-5; 1 Co 12:18-23). La diver-

<sup>69</sup> Elena de White, *Joyas de los testimonios* (CD - Biblioteca electrónica: Fundamentos de la esperanza), 1:328.

<sup>70</sup> La fe nunca está separada del conocimiento de la revelación divina. Véase CBA 6:1023.

<sup>71</sup> “Unidad en la diversidad y diversidad en la unidad” es una declaración apropiada al tema. Véase “1 Corintios 12:20”, en CBA 6:768.

<sup>72</sup> Aunque se pueda vivir sin una mano pero no sin el corazón, curiosamente este órgano, a pesar de su importancia, está oculto de la vista. Véase “1 Corintios 12:21”, en CBA 6:769.

sidad de los dones aunque no aporta un contenido doctrinal en sí, es el resultado de una doctrina evangélica bien entendida. Si la iglesia es humilde y está dispuesta a crecer en gracia, permitirá que el Espíritu Santo despliegue los dones que necesita para cumplir su misión redentora en el mundo.

Incluso, rebasando los límites de la figura del cuerpo, en la iglesia, los miembros pueden desarrollar dones espirituales que antes no imaginaban que podían ejercer.<sup>73</sup> No hay contradicción alguna en esta afirmación porque la metáfora no se agota en su descripción. Es evidente que la figura del cuerpo para la iglesia y los dones que ella misma recibe está gobernada por la declaración “y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Co 12:11).<sup>74</sup> Por lo tanto, nadie en la iglesia tiene la exclusividad de un don espiritual.<sup>75</sup> Un don puede manifestarse en más de un miembro de iglesia y nunca ciertos dones son excluyentes de otros. Se pueden poseer más de uno simultáneamente o desarrollar por el Espíritu los que sean necesarios para tal o cual tarea (1 Co 12:31).<sup>76</sup> Sin embargo, no todos son profetas, maestros, apóstoles (Ro 12:29, 30) “porque si todos fueran un solo miembro ¿dónde estaría el cuerpo?” (Ro 12:19).<sup>77</sup>

Aunque no se pueda afirmar que los dones son la causa de la unidad doctrinal, sí se puede asegurar que la presencia de los mismos en la iglesia contribuye a la unidad de la fe. Porque es indudable que cuando cada miembro de iglesia ocupa el lugar que le corresponde, ese miembro puede comprender correctamente cuál es la función que le compete en el cuerpo de Cristo.<sup>78</sup> En consecuencia, podrá ejercer su oficio espiritual en el lugar correcto y en la forma adecuada.<sup>79</sup> Por el contrario, estar en un lugar que no le pertenece, deriva en una actitud equivocada y una definición desacertada del significado doctrinal. Por lo tanto, se necesita ser consciente de su propio don espiritual y el de los demás. Además, es indispensable ocupar el lugar que corresponde conforme a la disposición del Espíritu. Sólo en este sentido, los dones espirituales contribuyen eficazmente a la unidad doctrinal de la iglesia.

<sup>73</sup> Esta propuesta puede ser parte de los comentarios de Elena de White, *Alza tus ojos* (Biblioteca electrónica: Fundamentos de la esperanza), 241.

<sup>74</sup> Se hace evidente la soberanía de la Deidad así como su sabiduría y dirección de la iglesia. Véase CBA 6:767.

<sup>75</sup> “Cuando a alguien se lo gratifica es de cara al provecho común”. Otto Kuss, *Carta a los romanos, carta a los corintios, carta a los gálatas* (Barcelona: Herder, 1976), 265.

<sup>76</sup> CBA 6:765, 771. William Barclay argumenta que los dones no se adquieren con la práctica sino por decisión del Espíritu. La práctica es una cuestión posterior a la decisión divina. William Barclay, *Carta a los romanos* (Comentario al Nuevo Testamento; Vol. 8; Barcelona: Clie, 1995), 192.

<sup>77</sup> Anders Nygren afirma que la diversidad es prerrequisito para que sean satisfechas todas las demandas del cuerpo. Véase Anders Nygren, *La epístola a los romanos* (Buenos Aires: La Aurora, 1969), 346-47.

<sup>78</sup> “Ante todo es importante que cada uno conozca el lugar que Dios le ha asignado pues a él debe subordinarse de conformidad con la gracia que le ha sido otorgada”. Otto Kuss, *Carta a los romanos, carta a los corintios, carta a los gálatas*, 148.

<sup>79</sup> Barclay, *Carta a los romanos*, 191.

## 7. RESUMEN Y CONCLUSIONES FINALES

Pablo fundamenta, a través de la metáfora cuerpo-cabeza, que Cristo es la única persona capacitada para ejercer el gobierno de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia debe disponerse para que esta necesidad sea una bendita realidad. Además, los que han recibido los dones de la ordenación deben colaborar con Dios generando las condiciones para que Cristo ejerza realmente su autoridad sobre la iglesia.

Entonces, la iglesia debe dejarse guiar por el Espíritu. Y aunque Cristo esté entronizado en los cielos, todavía la iglesia, por intermedio de la oración, la devoción y el estudio de la Palabra, puede vivir la experiencia personal de ser orientada personalmente por su Cabeza que es Cristo. También, aunque la iglesia sea numerosa, variada y multicultural, la cabeza es una sola y la multiplicidad de miembros será guiada aquí y allá por un único centro de control. Si la iglesia se comporta como el cuerpo de Cristo permitiendo que él sea su cabeza, habrá entonces garantías de buen funcionamiento. En realidad, sólo de esa forma es posible la unidad doctrinal. Todos los concilios pueden caducar pero la orientación de Cristo a través de su Espíritu será la garantía eterna de la unidad de los creyentes.

Por último, se puede afirmar que los dones son auxiliares eficaces para la unidad doctrinal. Sin embargo, los dones no pueden manifestarse en el medio del caos y la confusión. La unidad es anterior a la entrega de los dones. Los líderes ordenados de la iglesia debieran trabajar activamente por la unidad afectiva y doctrinal de tal manera que el Espíritu pueda repartir libremente los dones celestiales. Se puede asegurar que la presencia de los dones espirituales en la iglesia contribuyen a mantener la unidad de la fe pero sólo después de que la autoridad de Cristo sea una realidad en la iglesia. Sólo en este sentido, los dones espirituales contribuyen eficazmente a la unidad doctrinal. Cristo debe ser la cabeza que reine suprema en la organización y crecimiento del cuerpo. De esa manera las condiciones estarán dadas para que los dones se manifiesten. Entonces, la unidad doctrinal se produce cuando Cristo es la autoridad máxima de la iglesia y los dones, por su parte, contribuyen a mantenerla.